

## Psicoanálisis Latinoamericano, Neutralidad Sociopolítica y Crisis Sociales

Carlisky, N., Zonis, R., Zukerfeld, R (autores)

Baldin, A., Boz S., Falcone, J., Cartanya, O., Cayupan, M., Falcone, J., Frigerio, R., Rodriguez Rafaelli, N., Finquelievich, G., Tripcevich Piovano, M. (coautores)

Se plantea que uno de los problemas principales de la clínica psicoanalítica ha sido su relación con la realidad sociopolítica y sus diferentes crisis en Latinoamérica. El objetivo de este trabajo fue estudiar los distintos aspectos de la neutralidad en relación con las condiciones sociopolíticas y su influencia en el campo psicoanalítico en particular en el ámbito latinoamericano, contexto con un importante desarrollo institucional del psicoanálisis. Se diferencia el trauma social de otras situaciones traumáticas en su efecto sobre la neutralidad. Se presenta un estudio preliminar de las respuestas anónimas de 50 psicoanalistas a una encuesta donde se formulaban preguntas sobre distintos aspectos de la noción de neutralidad y opiniones sobre una viñeta clínica. Sus resultados evidenciaron los aspectos imposibles y posibles de mantener la neutralidad diferenciando intervenciones de sentimientos contratransferenciales. Se señala que la realidad social influye en la neutralidad pero ésta permanecía como un concepto casi imposible de cumplir, escondido en la intimidad de los consultorios, sin ser llevada a la discusión teórica y clínica.

### Introducción: neutralidades posibles e imposibles

*Todos tenemos 'wishfull thinking' respecto de nuestros analizados. Nuestros deseos difieren según la ideología que profesamos. Eso es todo.*

**Marie Langer, 1968**

<sup>12</sup>El psicoanálisis nace en la Viena de principio del siglo XX que no es la Europa de posguerra y esta a su vez no es la Francia de la década del 60. Y ninguno de estos marcos culturales es el Estados Unidos que conoce Freud, ni el de la guerra fría ni el de las invasiones imperiales. Y por supuesto ninguna de estas condiciones es

comparable a la de los países de América Latina en democracia o bajo dictaduras militares o del mercado neoliberal. O sea los desafíos epocales son variables. El psicoanálisis se ha desarrollado bajo todas estas circunstancias pero los psicoanalistas y sus instituciones han respondido muchas veces de maneras conflictivas y contradictorias. Así es que han habido alejamientos de Freud, retornos a Freud, exégesis de Freud, simplificaciones de Freud, discusiones con Freud y reverencias religiosas a Freud. Pero uno de los problemas principales ha sido la relación de la clínica psicoanalítica con la realidad sociopolítica y sus diferentes y a veces dramáticas crisis.

En este sentido son importantes los variados desarrollos de postfreudianos de diferentes corrientes, y en particular todos los aportes que

<sup>1</sup> Este trabajo fué realizado durante la pandemia

<sup>2</sup> Autores y coautores son miembros del grupo de investigación de APA sobre Psicoanálisis y fenómenos psicosociales



desde diferentes perspectivas teóricas han jerarquizado el valor de la realidad externa, es decir el efecto de las circunstancias sociales, políticas y epocales en la constitución subjetiva.

Uno de los temas considerados inherente a la práctica psicoanalítica es la neutralidad. Creemos que es más adecuado hablar de *neutralidades* por la necesidad de respetar la concepción básica de singularidad propia de cada pareja analítica. Los problemas que se plantean son muy amplios y van desde artículos sobre el tratamiento de la hija de un oficial de las SS nazis (Kächele,1996) hasta los peligros de la neutralidad que plantea Renik (1999), su imposibilidad (Vallespir, 1999), la relación con el saber del analista (Fainstein, 2011), con el pluralismo teórico (Fischbein,2011),con la ética (Padilla Herrera,2004; Rapapport de Aisemberg,2004), con la contratransferencia (De León de Bernardi,1999) y con la diversidad sexual y el erotismo (Glocer Fiorini,2009). Es de suponer que no existe psicoanalista alguno, con cierta experiencia, que no se haya planteado la neutralidad como un problema frente al cual tomar posición.

Sin embargo el tema –como tema central de un congreso- no estuvo en el título de ninguno de los Congresos de FEPAL hasta la fecha, al igual que en los Congresos IPA desde 1965. Por otra parte es un concepto técnico-clínico-ético no tematizado en el libro clásico sobre técnica de Horacio Etchegoyen (1986) como si estuviera sobreentendido dentro de un texto que aborda exhaustivamente una gran cantidad de problemas del encuadre y el proceso analítico. Generalmente la noción de neutralidad es solidaria con la de abstinencia. Esta última alude a la norma de no satisfacer las demandas del paciente, sexuales o de vinculaciones extra-analíticas de cualquier orden, y conlleva una posición ética de la cura. La neutralidad, por su parte, es definida por Laplanche y Pontalis (1971) -en línea con Freud- al afirmar que:

El analista debe ser neutral en cuanto a los valores religiosos, morales y sociales, es decir no dirigir la cura en función de un ideal cualquiera y abstenerse de todo consejo; neutral con respecto a las manifestaciones transferenciales, entrando en el juego del paciente; neutral en cuanto al discurso del analizado, es decir no conceder *a priori*

una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones. (p.266)

Si se observa esta definición se puede ver que en realidad incluye tres aspectos superpuestos a la noción de abstinencia pues –considerando que se trata de una indicación para el analista- alude a *abstenerse* de manifestar opiniones religiosas, morales y sociales, *abstenerse* de entrar en el juego transferencial del paciente y *abstenerse* de elegir a priori o dar importancia preferencial a ciertas significaciones. Es decir ser neutral es abstenerse de dar consejos, satisfacer demandas y elegir temas en el discurso del paciente.

Al final de su texto Laplanche invita a reflexionar sobre la imposibilidad de llevar a cabo tales prescripciones, ya que establece una diferencia marcada entre función analítica y persona real del analista, que en cualquier concepción de analista involucrado o implicado en dicho campo se diluye. Como señala Baranger (1956) el analista “está entero en su trabajo” por ende la neutralidad sería un esfuerzo imposible, pero la no aplicabilidad de la regla de abstinencia ideológica “no significa que podamos, ni debamos, prescindir de ella”

Se trataría de una prescripción negativa que implica una ética instrumental -como señala Paz- de lo que *no* hay que hacer es decir una noción que se dirige a la forma de *intervenir* del analista, diferenciada de lo que el analista sienta y/o lo que el paciente le haga sentir, es decir la contratransferencia. Este autor señala también que la preservación del vínculo y la alianza de trabajo necesita a veces dejar de lado temáticas potencialmente controversiales que significa no desmentir la influencia social pero evitar un “escepticismo liquidacionista” respecto de la neutralidad (Paz,2017)

Por otra parte si se pensara la neutralidad como prescripción positiva absoluta, ser neutral consistiría en registrar el efecto contratransferencial, ser paciente, tolerante y ecuánime en la intervención. Casi las cuatro virtudes cardinales de Platón y del cristianismo (prudencia, fortaleza, templanza y justicia), exigencia que parece excesiva para un participante involucrado en un



campo atravesado por padecimientos y pasiones, a veces de origen desconocido.

Pensamos entonces que la imposibilidad puede tener que ver con la diferencia entre lo que el pensamiento del analista puede procesar, y por ende su intervención, diferenciado de su sentimiento contratransferencial, es decir de la repercusión afectiva del discurso del paciente. Es aquí donde podría aplicarse una suerte de paráfrasis de la fórmula pascaliana<sup>3</sup> pues *en la neutralidad de su pensamiento y acción, tolera diferencias que muchas veces su sentimiento resiste o rechaza*.

Así es que las intervenciones analíticas en el campo singular son el resultado de distintas variables dentro de las cuales sus sentimientos previos a la llegada del paciente sumadas a los sentimientos contratransferenciales, ocupan un lugar principal para pensar el problema de la neutralidad. Aquí es donde la afirmación freudiana de “Observaciones sobre el amor de transferencia” visibiliza –a nuestro modo de ver- el problema central: Escribe Freud (1914) “[...] opino, pues, que no es lícito desmentir la indiferencia que, mediante el sofrenamiento de la contratransferencia, uno ha adquirido”.

Al parecer Strachey tradujo el vocablo alemán *Gleichgültigkeit* como neutralidad cuando en realidad significaría indiferencia. Y Lopez Ballesteros mantuvo el término como tal: “[...] mi opinión es que no debemos apartarnos ni un punto de la neutralidad que nos procura el vencimiento de la transferencia recíproca (p.1692,). Es prudente recordar que estas indicaciones freudianas se desarrollan claramente en el marco de tratamientos con psiconeuróticos, es decir en el lugar preciso del descubrimiento del inconsciente y sus producciones, o sea la realidad psíquica y sus dinámicas.

De todos modos –desde nuestra perspectiva- lo importante aquí son los términos vencimiento o sofrenamiento. ¿De qué?. De los sentimientos –para Freud- exclusivamente producto de la

transferencia recíproca o contratransferencia. En definitiva si la abstinencia es no actuar un sentimiento, la neutralidad consistiría además en *no demostrarlo*. Este aspecto adquiere relevancia en la medida que gran parte de la terapia psicoanalítica hoy se desarrolla cara a cara, y la expresión facial del analista devela sentimientos que pueden contradecir su intervención, generando tensiones.

Así es que en la neutralidad –el sofrenamiento de los sentimientos- las palabras dicen algo y los sentimientos expresados en el rostro tal vez digan otra cosa. Aquí se aplicaría otra paráfrasis pascaliana pues *el rostro expresa sentimientos que muchas veces las palabras ocultan*. O sea que el problema de la neutralidad sociopolítica no pasaría tanto por pensar diferente del paciente, sino por tener un sentimiento de rechazo a lo que expresa al paciente, que el análisis de la contratransferencia – más allá de supervisiones y análisis personal- no necesariamente modifica de raíz. :

Viñar (1994) escribe que “[...] las teorías y creencias del analista, su acervo cultural y psicoanalítico son parte de la neutralidad, la que, bien entendida, no consiste en rituales de asepsia y formalidad protocolar, sino en no ejercer el *poter sugestivo e inductivo* que la regresión del paciente le otorga” (la cursiva es nuestra, p.256). Y previamente: “[...] no veo por qué se aprecia un rictus donde un analista hipomímico emula a un diplomático o a un jugador de naipes, como menos inductivo y más neutral que la postura de arriesgarse a un juego conversacional que incluye la propia e indisimulada gestualidad expresiva” (p.253).

Hay aquí también planteado el problema de esa némesis de la teoría y la clínica psicoanalítica llamada sugestión – siempre existente por el poder de la palabra de quien ha recibido y soporta un lugar de ideal- confundida con la actitud inductiva, hipnótica que constituye un operación activa con un fin determinado.

<sup>3</sup> Se refiere a la conocida frase en los *Pensamientos* de Blas Pascal: “El corazón tiene razones que la razón ignora”



Braier (1990) quien se ha ocupado exhaustivamente de la neutralidad remarca que la misma:

“[...] contribuye a generar la atmósfera analítica que es regresiva y también –por esta misma razón- sugestiva para el analizado” ( p.178).

Y además señala varios años después (2015) que:

[...]Nadie puede disentir que hay que abstenerse de adoctrinar al analizando, pero lo que cabe aclarar es que respetar la libertad de ideas y de elección del paciente no equivale lisa y llanamente abstenerse de analizar los contenidos inconscientes, cayendo en conductas evitativas y mecanismos de desmentida que defienden al analista de confrontarse con fantasías propias que se despiertan al atreverse a analizar el mundo ideológico y de creencias del otro.

Aquí neutral significa no abusar del poder, una clara posición ética que Etchegoyen (1986) describe como algo que “[...] se integra en la teoría científica del psicoanálisis no como una simple aspiración moral sino como una necesidad de su praxis “ (p.27). Pero además este mismo analista autodefinido como kleiniano y primer presidente latinoamericano de IPA, se ocupa de señalar que “[...] es evidente que si nosotros decimos que hay analistas que solo ven la transferencia y que desestiman la realidad, estamos afirmando que esos analistas están equivocados, cuando no psicóticos, ya que es el psicótico el que no ve la realidad” (p.229). Sin llegar a esa caracterización extrema es bueno señalar como lo hace Martinto de Paschero ( 2016) que “[...] la neutralidad fue estrictamente definida en una época donde existía una fuerte idealización de la técnica y sus preceptos” ( p.57).

H. Bleichmar (2001) parece solucionar el problema cuando diferencia entre una neutralidad valorativa necesaria y una neutralidad afectiva no solo innecesaria sino contraproducente. De este modo las manifestaciones afectivas en el campo tendrían valor terapéutico de acuerdo a la problemática en juego y a las características del vínculo. Así es que señala “[...] resulta imprescindible la modulación afectiva del analista de acuerdo al tipo de paciente y el momento del tratamiento”

De todos modos la pregunta es si es posible que la neutralidad valorativa se pueda desprender de la afectiva ¿Acaso la ideología del analista es totalmente racional? En ciencias sociales, una ideología es un conjunto normativo de *emociones*, ideas y creencias colectivas que son compatibles entre sí y están especialmente referidas a la conducta social humana. Por otra parte podemos definir la ideología *sociopolítica* como el esquema organizador que articula nuestros deseos conscientes e inconscientes de cómo preferimos que funcione la sociedad, lo que implica una gama amplísima de posibilidades individuales. Y toda ideología puede devenir en prejuicio. Aquí es importante entender que prejuicio no es solo idea preconcebida sino también “idea rutinaria sobre la conveniencia o inconveniencia de las acciones desde el punto de vista social, que cohibe el obrar con libertad.” (Maria Moliner,1998). La historia del psicoanálisis ha padecido de prejuicios solipsistas que entendemos como las ideas rutinarias de suponer que lo que le sucede a un paciente se explica *solo* por el psicoanálisis, es decir exclusivamente por su historia singular y su realidad psíquica. Este tipo de prejuicios parecen parafrasear el “horror al incesto” con un “horror a la realidad social”.

La neutralidad del analista sería posible en cuanto a las intervenciones que realiza, pero no en cuanto a sus sentimientos que integran su forma pensar, su ideología sociopolítica, que es previa a conocer al paciente, y que puede ser muy opuesta a la de este último. En cierta forma se puede pensar que la neutralidad sería un dispositivo creado para proteger a los pacientes, de nuestros prejuicios e ideología, pero que esto no siempre es posible y en algunos casos tampoco es recomendable. En el ámbito lacaniano el problema tiende a resolverse a partir de la noción oximorónica de Lacan (1960), cuando propone la “vacilación calculada de la neutralidad” del analista, “que puede valer para una histérica más que todas las interpretaciones” (p.804). Aquí el analista genera un efecto sorpresa pues su intervención no corresponde con lo que se esperaría de una posición neutral. Pero, claro, se trata de salir de la neutralidad en un proceso con un paciente neurótico, y la eficacia de la maniobra puede



explicarse por el efecto sugestivo que planteamos *ut supra*.

Desde la perspectiva del psicoanálisis relacional Stolorow y Atwood (2013) plantean que si la situación psicoanalítica se reconoce como un sistema intersubjetivo de influencia mutua, el concepto de neutralidad se revela como una ilusión. Por lo tanto, las interpretaciones son siempre sugerencias, la transferencia siempre está contaminada, y los analistas nunca son objetivos.

Las diferentes formas de entender la neutralidad van entonces desde su valor central en la clínica a considerarla una ilusión. Y la salida de la neutralidad puede ser considerada una manipulación o una intervención con gran valor terapéutico.

Así es que no sólo la salida de la neutralidad sociopolítica incide sobre el campo transferencial. La indiferencia o la neutralidad sociopolítica del terapeuta en relación con su contexto y la negación de su implicancia también inciden en la tarea clínica. Entre brindar continencia, evitar manipulaciones narcisistas, no poner en funcionamiento actings iatrogénicos y el evitar una indiferencia frente al contexto, *transitamos un estrecho camino donde la neutralidad sociopolítica es a la vez posible e imposible*. Es imposible ser neutral, pero es posible *hacer* intervenciones neutrales que son parte del método, pero que a veces implican desmentidas iatrogénicas en especial en ciertos contextos sociales y políticos críticos que construyen condiciones subjetivas de padecimiento y/o de enajenación.

El objetivo de este trabajo es justamente estudiar los distintos aspectos de la neutralidad en relación con las condiciones sociopolíticas y su influencia en el campo psicoanalítico en particular en el ámbito latinoamericano, contexto con especiales características históricas y con un importante desarrollo cultural, clínico e institucional del psicoanálisis.

### **Psicoanálisis latinoamericano: realidades y neutralidades**

El 22 de Noviembre de 1917 en una carta a Lou Andreas Salomé, Freud se disculpa por no haber respondido al artículo sobre psicosexualidad que ella le había enviado, de la siguiente manera:

“[...] la explicación reside en el desamparo que se va apoderando lentamente de nosotros en el curso de esta guerra, a causa de *la presión constante* que nos vemos obligados a soportar” (p.88, la cursiva es nuestra). Es claro que Freud acusa recibo de la realidad externa en su persona, y son conocidos los importantes trabajos freudianos sobre la realidad social. Pero la historia de las instituciones psicoanalíticas europeas y norteamericanas muestra a grandes rasgos la tendencia al mantenimiento de la neutralidad tanto en la clínica como en el posicionamiento institucional, muchas veces justificado por el “cuidado” del psicoanálisis. El psicoanálisis latinoamericano se desarrolla –con variaciones- a partir del acceso a la obra freudiana y de las inmigraciones de analistas europeos y viajes de latinoamericanos a los institutos europeos, generando una importante revolución de la forma de pensar la salud mental, la educación, la medicina en general, las costumbres y las condiciones culturales. Pero por otro lado también produjeron los típicos efectos de la colonización que generan condiciones subjetivas acrílicas, repetidoras y transmisoras de nociones teóricas y técnicas útiles en su época y lugar de origen.

Pero en su desarrollo el psicoanálisis latinoamericano cambia a tal punto que Claudio Eizirik (2012) –citando a Mariano Horenstein en la *Revista Brasileira de Psicanálise*- escribe que “[...] el psicoanálisis latinoamericano se caracteriza por una hibridez fértil, un vigor híbrido, una heterodoxia pura y que es necesario *restablecer la impureza* en el corazón del psicoanálisis. Lo que nos caracteriza, entonces, es un irrecusable mestizaje” (p.79, la cursiva es nuestra).

En este trabajo planteamos que justamente es el psicoanálisis latinoamericano el lugar donde la “pureza” de las prescripciones sobre la neutralidad sociopolítica se ha subvertido –saludablemente- porque la realidad y las historias latinoamericanas plenas de desigualdades persistentes, pobreza, marginación, dictaduras genocidas, democracias corrompidas, e intervenciones imperialistas lo han provocado.

Para pensar entonces en el psicoanálisis latinoamericano y sus crisis sociales y políticas, puede ser útil problematizar el problema de la neutralidad, tanto en las prácticas clínicas como



en las instituciones psicoanalíticas. Esta problemática en Argentina irrumpió en la década del 70 a partir de la crisis institucional generada por el grupo Plataforma, grupo internacional de profundo efecto en el ámbito psicoanalítico argentino que dejó marcas significativas en los analistas y su actividad clínica. Carpintero y Vainer (2018) reseñan cómo este grupo -en función del contexto sociopolítico- señalaba que “la APA ha llegado a constituir una empresa que lucha por su posición monopolista del psicoanálisis” cuyo objetivo era mediante una falsa neutralidad y el apoliticismo “la instrumentación ideológica del psicoanálisis al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad”. Por otra parte Plataforma declara que el psicoanálisis no debe ser una ciencia aislada sino “una ciencia comprometida con las múltiples realidades que pretende estudiar y transformar” (Carpintero y Vainer, 2018, pp.63-64). Marie Langer, integrante de este grupo y pionera fundadora de la Asociación Psicoanalítica Argentina, discutía la supuesta neutralidad de los psicoanalistas “porque ya no creemos en ella, como tiempo atrás dejamos de creer en el analista espejo... no somos computadoras”. La ideología se convertía así en un elemento más a tomar en cuenta dentro del campo de trabajo (ibid.p.68).

Langer hizo su análisis didáctico en Viena con Sterba mientras era militante del Partido Comunista Austríaco durante el ascenso del nazismo. Los psicoanalistas del Instituto Psicoanalítico de Viena, por temor a la persecución tal como estaba sucediendo en Alemania, declararon su “neutralidad” en relación a la política frente al avance del nazismo para “salvar” al psicoanálisis, lo que los llevó a tener un reglamento por el cual los analistas no podía participar en “organizaciones clandestinas” denominación de los partidos de oposición al régimen nazi. Ella continuó su militancia y estuvo a punto de ser expulsada. Algo de su forma de vida debió haberse transparentado ya que estando en Buenos Aires en la década del 60 fue la analista de muchos psicoanalistas con mayor compromiso social aunque desconocían su historia política. En el balance de una actividad teórica y clínica comunitaria que compartió con Fernando Ulloa dijo: “aprendimos a que la realidad existe y que

no todo fracaso es neurótico y que hay que aprender a discriminar entre lo que es nuestro y lo que nos causa la injusticia social. Y también que solidariamente se puede luchar contra esta” (ibid., p 104)

Achard de Demaria, Pereda Valdes, Casas de Pereda, Pla, Viñar y Ulriksen de Viñar hace más de 50 años plantearon que “el país y la sociedad en que se vive constituyen un objeto común de paciente y analista”, que ese “objeto común” amplía el campo analítico, y que “en un país con crisis social [...] debe ser abordado en la sesión” y también que “[...] la neutralidad del analista puede verse comprometida frente al trato agresivo, no reparatorio del objeto común, hecho por el paciente”. Y agregan que “la no inclusión del objeto común en el campo corre el riesgo de [...] contribuir a la creación de baluartes” (1968, p.51)

Hoy en día nos encontramos en Latinoamérica en general con profundas crisis sociopolíticas que atraviesan el campo clínico y a las instituciones psicoanalíticas cuya respuesta es claramente diferente a la del Instituto Psicoanalítico de Viena. Un ejemplo de ello es la carta de la Asociación Psicoanalítica Chilena, dirigida a todas las sociedades latinoamericanas donde se señala que:

[...] no podemos permanecer indiferentes ante los graves acontecimientos que vienen ocurriendo en los últimos días en nuestro país. A todos nos impacta y conmueve la magnitud del malestar a la base del estallido social del que estamos siendo testigos.

[...] Desde nuestro ámbito de trabajo, no nos compete apuntar a las soluciones políticas, pero sí nos compromete el aportar a entender la frustración, dolor y rabia que se ha ido acumulando producto de la inequidad social.[...] Como especialistas en trabajar con las situaciones traumáticas, nos preocupa el daño que existe en nuestra sociedad, traumas antiguos se han reactivado en estos días transversalmente en los distintos sectores sociales, traumas transgeneracionales que no han sido suficientemente elaborados.

Esta carta recibió la solidaridad de otras instituciones psicoanalíticas latinoamericanas, poniendo en evidencia una saludable salida de la



neutralidad institucional frente a la realidad social y política.

Y en relación con la misma problemática ya ampliada a otros países latinoamericanos, FEPAL ha manifestado:

Convocamos a las fuerzas democráticas y a las sociedades Psicoanalíticas a trabajar juntos, tanto con los *sujetos singulares* como con el *colectivo*, con el fin de ayudar a reparar las heridas traumáticas que se siguen sucediendo como consecuencia de la ruptura del lazo social que afecta a nuestras sociedades. (la cursiva es nuestra)

Esto plantea que la posibilidad de mantenimiento de la neutralidad sociopolítica del analista está íntimamente ligada a su singularidad real (Marucco, N., Korol, L., Marchionni, H., Rosichner, E. y Vertzner, A., 1995) y forma parte, junto al esquema referencial de origen, y del Imaginario social (Castoriadis, C., 1983) del imaginario profesional del analista. Este puede ser definido como el esquema organizativo que sirve para articular sus deseos, concepciones e ideales respecto a su tarea profesional, que está asociado a lo que anteriormente entendimos como ideología sociopolítica

Sí bien pensamos que la neutralidad sociopolítica del analista es tan difícil de mantener -en tanto sentimiento y forma de pensar- como cualquier otra forma de neutralidad, ésta tendría un carácter especial. El revelar la ideología sociopolítica es vivida como un develamiento especialmente transgresor, por desnudar aspectos que sentimos como especialmente profundos de nuestra identidad y por ende constituir una salida extrema de la abstinencia. Se trataría tal vez de poner en dramática evidencia “mundos superpuestos” (Puget & Wender, 1982). Recientemente es Puget (2017) quien señala que “[...] en el orden de opiniones políticas pareciera que se toca una zona muy sensible, algo del orden de una particular dificultad en aceptar que los elementos que influyen para formarse una opinión son múltiples y muchas veces no reconocibles” (no hay página).

No se trataría entonces del temor del analista equivalente al temor a cualquier otra forma de transgresión técnica, sino que se encuentra atravesado por el entrecruzamiento y el choque entre

diferentes deseos del analista: desde el de usar su poder para crear clones ideológicos hasta el temor a la transgresión que el hacerlo implica. Los analistas tenemos distintos grados de tolerancia a convicciones sociopolíticas opuestas o diferentes de las nuestras, lo que depende de nuestra historia personal y de la singularidad real antes mencionada. Por otra parte, las afirmaciones sociopolíticas del paciente pueden tener sentidos muy distintos según el momento transferencial. Pueden tratarse tanto de una búsqueda de amor del analista como de una afirmación agresiva para provocarlo.

Estamos entonces hablando de un eje que va desde la necesidad de coincidencias básicas del paciente con su analista, cosa necesaria y legítima para el establecimiento de la alianza de trabajo en el campo terapéutico, hasta la intolerancia de cualquiera de los miembros del par a una ideología diferente del otro.

Existen límites éticos en cuanto a la posibilidad de tolerancia del analista a ciertos planteos como puede suceder en el caso de represores, delincuentes, narcotraficantes, etc.

Por otra parte existe una amplia gama de posibilidades respecto a la salida de la neutralidad sociopolítica, que puede ir desde la necesidad de brindar sostén a pacientes víctimas de vivencias traumáticas (terrorismo de estado o desocupación) hasta aspectos manipuladores narcisistas conscientes o inconscientes del analista que usa su poder para inculcar al paciente.

### Neutralidades y sus vicisitudes: una investigación sistemática

Todas las problemáticas de la neutralidad sociopolítica han sido tratadas por distintos autores postfreudianos abarcando un amplio espectro que va desde pensar su mantenimiento como una cuestión técnica incuestionable hasta considerarlo como un baluarte, un “percepticidio” (Kunetzoff, 1986) o una ilusión. Y viceversa -no mantenerla- como un acting adoctrinador de un “analista clonador” o una manipulación, hasta una intervención ampliadora del campo transferencial e integradora de aspectos desmentidos del paciente.



En un estudio en 268 terapeutas norteamericanos (Solomonov N. & Barber J.P., 2019) se concluyó que la política juega un rol importante en la práctica psicoterapéutica dado que son habituales las discusiones políticas en la sesión y que la similitud política puede afectar decisiones en cuanto al develamiento del terapeuta y a la calidad de la alianza. En otro estudio sobre 604 terapeutas en el marco de la elección presidencial en la que triunfó Donald Trump (Solomonov N. & Barber J.P., 2018) se concluyó que los mejores niveles de la alianza terapeuta-paciente fueron percibidos en los pacientes, cuando estos últimos consideraron útiles las discusiones políticas en la sesión. Los hallazgos de este trabajo sugieren que el clima político actual infiltra el espacio terapéutico y afecta tanto el contenido del material como el proceso.

Las derivaciones clínicas que surgen del estudio de la neutralidad sociopolítica, sumados a la carencia de acercamientos empíricos sistemáticos en el ámbito psicoanalítico, nos estimularon a pensar en la necesidad de un estudio preliminar<sup>4</sup>. Fue así que surgieron las siguientes preguntas: ¿Es posible mantener la neutralidad sociopolítica? ¿Influye el contexto sociopolítico en la neutralidad? ¿En qué medida el tema de la neutralidad sociopolítica tiene que ver con consideraciones técnicas y/o éticas? ¿Cuando el psicoanalista sale de la neutralidad, qué elementos hay para diferenciar si es un acting? ¿Cuándo no salir de la neutralidad sería un percepticidio?

Se estudiaron las respuestas anónimas de 50 psicoanalistas, edad media 63.6(14.5), 67% de mujeres, a una encuesta en cuyo diseño se solicitaban datos referenciales, y se formulaban siete preguntas cerradas en escala de Likert sobre distintos aspectos de la noción de neutralidad<sup>5</sup>, y cuatro preguntas abiertas para recabar las opiniones sobre una viñeta que planteaba lo siguiente:

*Un paciente con una acentuada caracteropatía obsesiva dice en una sesión refiriéndose a decisiones económicas equivocadas: “esto sólo lo resuelve un francotirador”. Al analista le llevó unos instantes reponerse del impacto contra-transferencial de desconcierto y horror y le dijo: “Qué raro que alguien tan cuidadoso como usted, para evitar expresar ningún sentimiento o deseo hostil o agresivo, de repente exprese abiertamente una fantasía asesina de una presidenta de la Nación”.*

Una de las preguntas cerradas solicitaba el grado de acuerdo con la definición de neutralidad del Diccionario de Laplanche y Pontalis.

Los resultados mostraron que los autores de referencia de los analistas encuestados de mayor prevalencia fueron Freud, Winnicott y Lacan, y en menor proporción Green, Klein y Bion. En este sentido esta distribución es consistente con lo que corresponde con las observaciones informales, de modo que consideramos la muestra como representativa de las corrientes teórico-clínicas predominantes en la Ciudad de Buenos Aires.

En el análisis cuantitativo se observó que la tercera parte de los analistas de esta muestra tenía alguna participación en *mass media* y que más del 80% de sus pacientes mencionaban, conflictos políticos en sesión. Por otra parte el 85 % de los analistas encuestados estuvo de acuerdo con la definición de Laplanche y Pontalis de neutralidad y el 90% consideró este concepto como fundamental.

En las respuestas a la pregunta 1A: *¿Considera que es posible mantener la neutralidad en su práctica analítica?* casi el 70% de la muestra describió que podía sostener “siempre/ casi siempre” su neutralidad, y en la respuesta a la pregunta 1B: *¿Le parece que el contexto sociopolítico actual influye de alguna manera en su capacidad de mantenerse psicoanalíticamente*

<sup>4</sup> Esta investigación exploratoria se basa en valoración de la importancia de la base y apoyo empírico a las nociones psicoanalíticas de importancia clínica para el desarrollo de los procesos terapéuticos. (Klimovsky, 1994; Sandell, 2001)

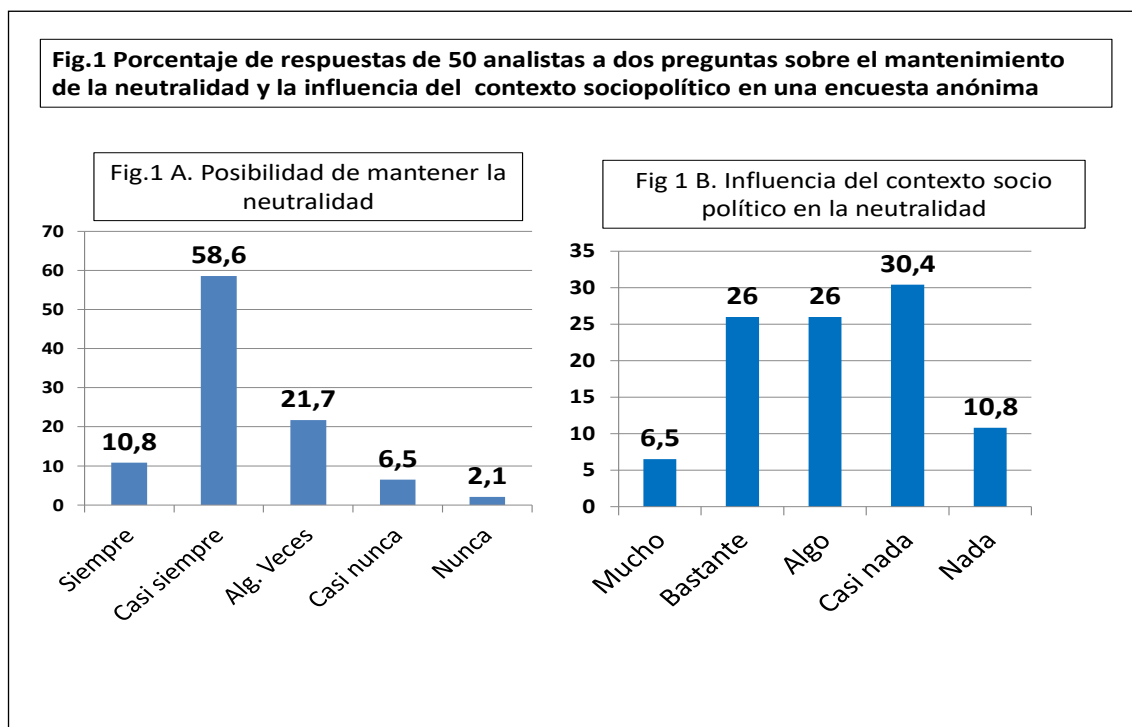
<sup>5</sup> Un modelo de investigación semejante fue utilizado para estudiar la neutralidad del analista frente a su paciente acusado de violador a través de las redes sociales (Aprá, A., Banchemo, L., Becar Varela, E., Goldin, P Mizrahi, G., Otazúa, S., y Pollitzer, M. (2019).





*neutral?* cerca del 59% planteó que el contexto sociopolítico influía en la misma desde “algo” (26%) a “bastante” (26%) y “mucho” (6,5%) (ver Fig.1). En relación a la edad, entre los 12 analistas entre 29 y 63 años la prevalencia de respuestas “siempre/casi siempre” a la pregunta 1A combinada con respuestas “nada/casi nada” a la

pregunta 1B fue cerca del 58%, mientras en el subgrupo de los 24 analistas de 64 a 79 años fue 33%. En relación con el género, entre las 31 mujeres 19 % respondió “siempre/casi siempre” a la pregunta 1A combinada con la 1B, mientras que entre los 14 hombres la misma combinación de respuestas fue del 64%.<sup>6</sup>



En el análisis cualitativo de las encuestas realizado sobre las respuestas abiertas a la viñeta donde se preguntaba: *¿Qué opinión o sentimiento le genera la intervención del analista en la viñeta?* se establecieron dos categorías de respuestas: críticas y no críticas de la intervención del analista. El criterio utilizado fue encontrar en el texto cuestionamientos explícitos sobre el comportamiento del analista que pueden incluir o no otras alternativas de intervención. Luego se valoró el objetivo de la crítica y allí se observó que la misma se podía dirigir a la pérdida de

neutralidad, pero también a la ausencia de “actitud psicoanalítica” del analista.

Un ejemplo de la categoría “crítico” fue el caso 26 de una analista que responde que el contexto social no influye en su neutralidad: *“me parece una intervención agresiva...demasiado directa, habría que haber profundizado mas en a que se refiere el paciente con “esto lo resuelve un francotirador”*. Otro ejemplo de la misma categoría es el del caso 23, que responde que casi siempre es posible mantener la neutralidad: *“el impacto transferencial revela una*

<sup>6</sup> En el rubro edad respondieron 36 analistas y en el rubro género 45 analistas.



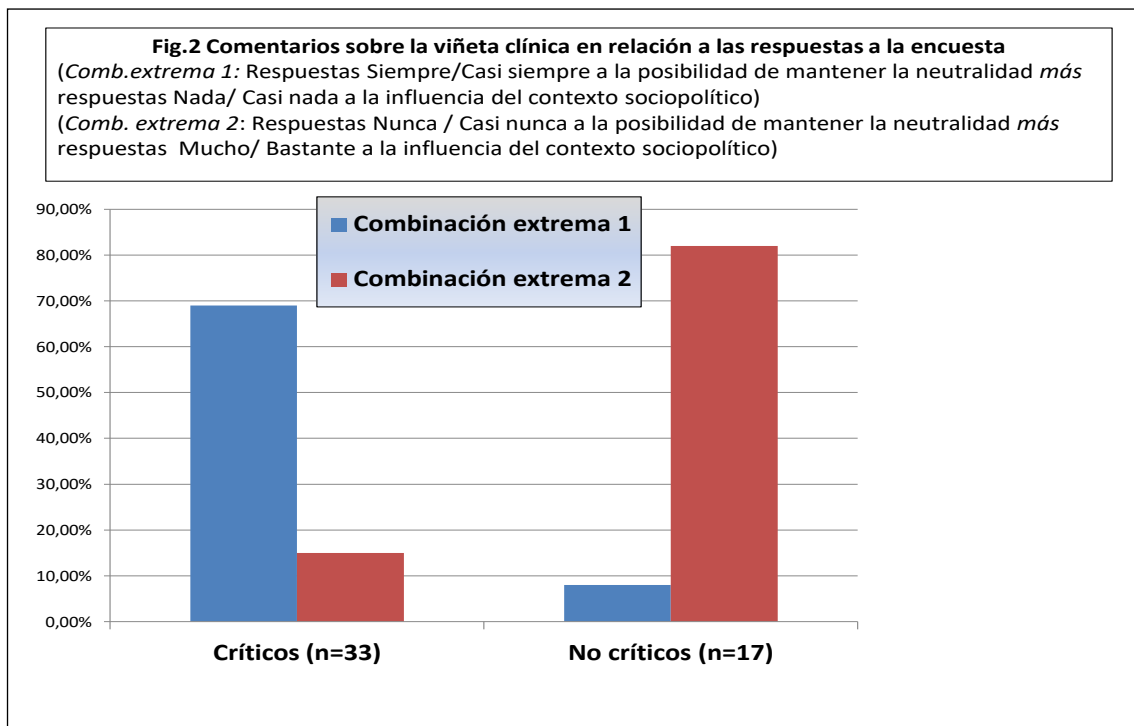
*contratransferencia con compromiso ideológico que puede hacer obstáculo, le hubiera dicho ¿qué es para usted un franco tirador?*”. Y un tercer ejemplo de esta categoría es el analista 10 cuya referencia es Lacan y que considera que la neutralidad se puede mantener siempre y que el contexto influye bastante: *“no es una sesión de análisis, lo que hubiera hecho es interpretar”*

Se denominó “no crítico” al analista encuestado que no opinara con un cuestionamiento explícito. Un ejemplo de esta categoría fue el analista 11 para quien el contexto *algo* influye: *“es un analista suficientemente neutral que se refiere a los sentimientos y mundo interior del paciente y puntualiza la violencia como defensiva”* y el analista 3 quien piensa que el contexto influye bastante: *“podría ser una intervención que yo hubiera hecho con los datos disponibles”*

Se estudiaron tanto para los “críticos” como para los “no críticos” sus respuestas a las preguntas 1A y 1B de modo que se pudo establecer dos

combinaciones “extremas”: a) combinación extrema 1: Respuestas *siempre/casi siempre* al sostenimiento de la neutralidad *más* respuestas *nada/casi nada* a la influencia del contexto sociopolítico. b) combinación extrema 2: Respuestas *nunca/casi nunca* al sostenimiento de la neutralidad *más* respuestas *mucho/bastante* a la influencia del contexto sociopolítico

Dentro de los 33 analistas categorizados como críticos de la viñeta, que representan 67% del total de encuestados, 23 obtuvieron la combinación extrema 1 pues de acuerdo a sus respuestas a las preguntas 1A y 1B consideran que la neutralidad es “siempre o casi siempre” posible y que el contexto no influye “nada o casi nada”. En cambio de los 17 analistas no críticos 14 piensan que casi nunca es posible la neutralidad y que el contexto influye “siempre o casi siempre”, es decir realizan la combinación extrema 2, (ver figura 2).



En general la gran mayoría de los analistas concuerdan con la definición de neutralidad presentada en la encuesta. Existe, de acuerdo a los resultados presentados en la figura 1, un

contraste entre casi el 70% que responde que sostiene “siempre” o “casi siempre” la neutralidad con el hecho que casi 59% siente que el contexto sociopolítico influye desde “algo” a “mucho” en

dicha posibilidad. Creemos que este dato expresaría que pese a la influencia de la realidad social -que evidentemente existe - se puede sostener la neutralidad en la intervención. También se podría pensar que el sostenimiento de la neutralidad, en esta muestra, funcionaría como una normativa que prohíbe influir al paciente. Los resultados en relación a edad y género, mostrarían que el mantenimiento siempre o casi siempre de la neutralidad y la escasa percepción de la influencia del medio sociopolítico, es menor en las mujeres y en los analistas de mayor edad. Pareciera entonces que el género femenino y la mayor experiencia analítica tienden a disminuir el valor clínico del mantenimiento de la neutralidad y a jerarquizar la influencia de la realidad externa. De todos modos estos últimos resultados deben tomarse cautelosamente porque la muestra es pequeña y con cierta dispersión.

Por otra parte, parece haber una gran variedad o diferencias en la utilización del concepto en la práctica clínica. Aquí es útil comparar lo que son *respuestas* a una escala de lo que son *opiniones* sobre una viñeta clínica. Este hecho se pone en evidencia en la figura 2 donde es posible diferenciar las respuestas a escalas de Likert, que corresponden a una concepción general derivada de la formación analítica tradicional, de la opinión más personalizada y clínica sobre la viñeta.

Al asociar respuestas con opiniones se pone en evidencia que la crítica a la intervención del analista de la viñeta, que alude a la supuesta pérdida de neutralidad o inclusive de la actitud psicoanalítica, predomina en los analistas que creen en la posibilidad de mantener una neutralidad “siempre /casi siempre” sin ser influido por las circunstancias sociopolíticas en “nada/casi nada” (Combinación extrema 1) Esto en contraste con la condición inversa que puede observarse en los analistas que -de acuerdo al criterio utilizado- no critican al analista de la viñeta (Combinación extrema 2).

Si se consideran entonces las dos alternativas, es decir si el analista mantuvo la neutralidad o salió de la misma, vale la pena señalar que en principio no hay dudas del impacto contratransferencial (desconcierto y horror). O sea que aquí no hubo la indiferencia/neutralidad de la definición freudiana. Pero si se observa la intervención

que se refiere a la hostilidad desplazada del paciente, se puede inferir que el analista interpreta un aspecto de la realidad psíquica, es decir es una intervención neutral.

Es claro que muchas veces los comentarios sociopolíticos de nuestros pacientes pueden producirnos rechazo, en especial si son violentamente opuestos a nuestro pensamiento, porque nos enfrentan con un discurso que sentimos prohibido de interpretar o confrontar sin violar las reglas de la técnica. Aquí se genera un cansancio contratransferencial y una impotencia terapéutica. El analista tiene en cuenta la realidad externa pero no puede incluirla por temor a su super-yo y a la reacción del paciente, incluyendo la ruptura del proceso. Por otra parte es importante señalar que las características de la subjetividad social del analista, de su disponibilidad ideológica y de su implicancia en el vínculo y el proceso analítico, puede producir una desmentida de la realidad con características de percepticidio. Esta posibilidad sería mayor en analistas con una ideología de encierro narcisista respecto a lo social, que implica suponer que el campo transferencial es una suerte de laboratorio aséptico.

El problema que se suscita en relación con la salida de la neutralidad sociopolítica, es si existen indicadores claros para diferenciar cuándo esta salida entra en la categoría de acting. Y como contrapartida el otro problema es precisar si el *no* salir de la neutralidad sociopolítica implicaría incursionar en un percepticidio. Pero es claro que habría algo específico en la salida de la neutralidad sociopolítica que puede despertar temores contratransferenciales diferentes a otras salidas de la neutralidad. Por otra parte la forma de salida, la frecuencia de la misma y la posibilidad de acting es diferente con los pacientes con los que se coincide ideológicamente y con los que no se coincide.

### Neutralidades y lo traumático

Los eventos disruptivos con efectos traumatogénicos constituyen un capítulo especial en relación a la neutralidad. Todo analista sabe el valor del sostén emocional en esas situaciones. Pero es importante diferenciar las situaciones sociopolíticas eventualmente traumatogénicas, de otras.



Por ejemplo en las catástrofes naturales, la identificación con el damnificado resulta más fácil que aquellas donde hay diferencias ideológicas<sup>7</sup>, cuestiones éticas y sobre todo, cuando los damnificados son violentados o sufren ataques a la integridad y a la dignidad. Aquí, por lo general los pacientes necesitan saber de su analista y tener la seguridad de que sea alguien que les cree y que justamente no sea neutral. En este sentido Viñar (1994) señala, aludiendo a la neutralidad con víctimas de la tortura y la persecución política: "[...] la posibilidad de reparación del traumatismo inducido por tratos inhumanos comienza por el reconocimiento de la legitimidad de su sufrimiento". Y cuando se trata específicamente de violaciones a los derechos humanos Amati Sas (2008) plantea de lo imprescindible de solidarizarse con sus víctimas, lo que implica una salida inevitable de la neutralidad. Pero en estos casos no se trata solo de lo que le sucede al paciente sino también al analista que pertenece al mismo ámbito del paciente. Gampel (1989) refiriéndose al uso que ella realiza del término "radioactivo" señala que:

[...] pertenece a la física, como una metáfora de los efectos de la violencia socio-estatal que al igual que la radioactividad penetran en nuestro aparato psíquico sin que tengamos control alguno sobre su ingreso, implantación y efectos". Y más adelante "[...] todos podemos ser receptores pasivos o transmisores de esa radioactividad en forma aleatoria, tan sólo por pertenecer a una nación o a un territorio, por vivir en sociedad y en este mundo.(p.24)

En términos generales el trauma sociopolítico<sup>8</sup> es diferente al trauma infantil o a las diferentes situaciones traumatogénicas vinculadas al abandono, maltrato o pérdidas de seres queridos, aunque pueda compartir efectos psíquicos semejantes. En el trauma sociopolítico puede existir

exclusión social, pérdida de estatus y grupos de pertenencia, pérdidas de red social, conflictos familiares, situación de persecución y en situaciones más graves amenazas y pérdida de la vida.

Killingmo (1989) plantea el uso de la interpretación afirmativa para los casos de pacientes que han sufrido situaciones de abandono o traumas tempranos, y que pensamos que es útil entenderla para lo que aquí mencionamos como trauma sociopolítico. La acción fundamental del analista, a través de la interpretación afirmativa, es la de validar el dolor del paciente y su origen. En este sentido este autor no deja la realidad afuera, la incluye como un factor decisivo en el padecimiento del paciente. El analista sostiene, legítima y trata actuar como soporte co-metabolizador de esas situaciones. De este modo abandona la prescripción de mantenerse neutral, pero logra estar en un camino intermedio entre el enactment y el percepticidio, hecho valioso en relación con lo traumático del orden de lo sociopolítico.

La realidad externa con sus efectos traumáticos (económicos, sociales, políticos) produce efectos reales sobre las personas, pacientes y analistas, modificaciones en el proceso, cambios de honorarios, y/o en la frecuencia de las sesiones, etc, que no tienen que ver solo con actitudes resistenciales sino con el efecto de la realidad social. Aceptar que dicha realidad socio política influye en los tratamientos puede ser entendido de diferentes maneras. Por un lado atraviesa la subjetividad de la pareja terapéutica, se introduce en el campo, y el paciente puede o no incluirla explícitamente en su discurso, pero forma parte de una realidad que comparte con el analista, con mayor o menor preocupación, con mayor o menor hostilidad, con mayor o menor dolor. Algunas veces da lugar a diferentes asociaciones que le permiten al analista entenderlo dentro de la historia vivencial del paciente y otras queda

<sup>7</sup> Este trabajo se está escribiendo durante la pandemia de COVID-19 que por el lado social y político ha generado el incremento de valores éticos mas allá de dichas diferencias, una revaloración de la solidaridad y el papel del Estado, y en las prácticas psicoanalíticas una crisis funcional de la noción de neutralidad y del encuadre.

<sup>8</sup> Sorprende sintomáticamente que esta noción no figure en el Tesoro psicoanalítico, 3a revisión, 2016



como relato aislado sin referencia a otro escenario psíquico.

El analista acompaña este padecimiento y puede ser empático con su sufrimiento o con su hostilidad sin necesidad de decir “esto también me pasa a mí”, o “yo estoy también muy preocupado o enojado”, es decir sin autorevelaciones. Pero es inevitable que la ideología implícita del terapeuta se transfiere inconscientemente a través de ciertos tipos de intervenciones, posturas corporales, gestos, etc. En este caso el análisis de la contratransferencia es necesario para que no afecte el vínculo terapéutico o genere actings indeseables. Neutralidad no es indiferencia, pero si el analista expresa abiertamente su hostilidad ante algunas ideas opuestas de su paciente, más que salida de la neutralidad se trataría de un acting que perturba el proceso terapéutico y dentro del marco transferencial puede llegar a ser considerado una manipulación. Si por otra parte desmiente la importancia de los efectos de la realidad sociopolítica, estaría practicando una suerte de escisión que es la base del percepticidio.

Es probable que si el paciente conoce previamente la ideología del terapeuta (cuando es opuesta a la del paciente) inhiba su espontaneidad, ya sea para seducirlo y asegurarse su aprobación, o viceversa, puede incrementar su hostilidad y rivalidad de acuerdo a su historia vincular. De todas maneras esto es material de análisis cuando puede quedar expuesto. Por otra parte los fenómenos narcisistas de especularidad donde las ideologías de ambos parecen ser una sola, pueden generar cristalizaciones y detención de los procesos terapéuticos. Así es que le estaría vedado al analista el intentar incorporar a su esfera ideológica al paciente, pero sería válido hacer consciente a este sobre los valores que sostiene, aunque pretenda ignorarlos.

En realidad los procesos terapéuticos que se desarrollan en el marco de una “amistad política”, en el sentido de Aristóteles, son en general más creativos, por el sentimiento de confort, comprensión y confianza que fortalece la alianza terapéutica. La noción aristotélica se refiere en especial a la concordia a pesar de las diferencias. Barzotto (2011) señala al respecto que:

[...] la concordia parece ser la amistad política [...] se dice de una ciudad que hay en ella concordia (*homonoia*) cuando los ciudadanos han acordado sobre lo que les conviene, y hacen juntos lo que en común han acordado [...] se refiere a lo práctico y, dentro de esto, a lo que es importante [...] estando inicialmente en desacuerdo, los ciudadanos se ponen de acuerdo, alcanzando el consenso a través del discurso (logos) (no hay pág.).

Esto suele suceder con mayor facilidad cuando el paciente elige su analista por conocer su ideología, pero también cuando las diferencias son procesables en el campo transferencial-“ciudad aristotélica”, concepción que es más realista para el mantenimiento de la neutralidad, que exigirle al analista las cuatro virtudes cardinales platónicas que planteamos al principio de este trabajo. Pero claramente cuando se trata de traumas sociopolíticos como los casos de violaciones a los derechos humanos en las dictaduras, o en casos de abusos sexuales, la neutralidad del analista no solo es imposible sino que sería iatrogénica más allá de cualquier diferencia ideológica que hubiere.

El analista no puede desconocer todos estos efectos que atraviesan su neutralidad. El trabajo de acompañar al paciente empáticamente, -discrepando ideológicamente con él- validar su sufrimiento y facilitar que el mismo paciente puede articularlos con su historia personal, e integrarlo a cadenas representativas históricas, es una tarea exigente pero gratificante.

Un ejemplo sencillo de lo anterior fue el de una paciente que en los últimos tiempos había desarrollado una intensa hostilidad hacia el gobierno y las decisiones tomadas por su presidenta. Este tipo de relatos a veces se continuaban con situaciones de intenso conflicto con su madre y hermana. Cuando la analista intentaba establecer alguna relación entre ambos relatos la paciente se resistía violentamente. Observando ese comportamiento la terapeuta decidió escucharla y no intervenir más allá de lo que la paciente podía tolerar. Hasta que en una sesión la paciente dice: “no la puedo ver, cuando la veo con ese dedito, esa cara de loca, esa voz imperativa, se me revuelve la panza,... jajaja,... te estoy



diciendo esto y es como si estuviera hablando de mi madre”.

### Reflexiones finales

*Sería lindo no tener en cuenta la realidad.  
Pero es por desgracia imposible.*

**Horacio Etchegoyen, 1986**

Según relata Ernest Jones (1960), el 4 de Enero de 1928 Freud le escribe una carta a Ferenzi felicitándolo por un artículo que aquél había escrito sobre la elasticidad en la técnica psicoanalítica y le dice:

El correo me trajo ayer dos cosas de alto precio para mí: una información de San Pablo, Brasil, en la que me hacen saber que se ha formado allí un grupo psicoanalítico que solicita su aceptación dentro de la Asociación Internacional y los saludos de Año Nuevo”. Y agrega: “el trabajo que acompaña su carta [...] ostenta esa madurez que usted ha adquirido [...] el título es excelente [...] dado que las recomendaciones sobre técnica que yo he escrito hace tiempo eran esencialmente de carácter negativo [...] lo más importante era lo que no se debe hacer [...] consecuencia de aquella actitud mía fue que los *analistas dóciles no percibieron la elasticidad de las reglas* que yo había expuesto y *se sometieron a ellas como si fueran tabúes* (p.259, las cursivas son nuestras)

Creemos que esta carta puede servir para mostrar una coincidencia azarosa desde la perspectiva que hemos desarrollado en este trabajo. Por un lado uno de los primeros contactos de Freud con América Latina, y por otro un elogio a su principal (y cuestionado discípulo) que incluye una autocrítica y una crítica a la “docilidad” y al sometimiento que implicaba la falta de elasticidad de sus seguidores en el desarrollo de la técnica. Se trata de esclarecer por qué se impuso un estilo de

prescripción negativa que en este trabajo señalamos ha sido aplicado en especial a la noción de neutralidad. Es notable que siendo un concepto intrínseco al método, y propio de cierta ética específica del psicoanálisis -dado que ninguna otra práctica médica o psicoterapéutica la tiene en cuenta- no haya sido el tema central de ningún Congreso IPA ni de ningún congreso de FEPAL.

Así es que nuestro propósito de problematizar dicha noción, en especial en su vertiente sociopolítica, se encontró en el marco de la investigación preliminar con que el 85 % de los analistas encuestados estuvo de acuerdo con la definición de Laplanche y Pontalis de neutralidad y el 90% consideró este concepto como fundamental. ¿Docilidad y sometimiento? Claro que no se trata de “tirar al niño con el agua sucia del baño”, *porque el “niño” es la ética del psicoanalista que no adoctrina, pero el agua sucia es la desmentida de la realidad social que atraviesa el campo.*

Es interesante señalar que en una pregunta sobre el cambio psíquico en una entrevista que hace Moisés Lemlij (2011) a Max Hernandez este responde que:

[...] para quienes se centran más en el método, el indicador fundamental de los cambios intrapsíquicos es la marcha de la transferencia. Para quienes se centran más en el paciente, el indicador no es solamente lo que está ocurriendo en la transferencia sino lo que relata el paciente *que está ocurriendo en su vida exterior*” y más adelante se pregunta: ¿Por qué en Buenos Aires se pasó del freudismo al kleinianismo y luego al lacanismo ¿Tiene algo que ver con la realidad social y política argentina?(p.133, la cursiva es nuestra)

Creemos que la valoración de la “vida exterior” del paciente y del analista, y por ende de la realidad social, ha sido uno de los ejes centrales para problematizar la noción de neutralidad que –a nuestro entender- permanecía como un

<sup>9</sup> La frase aparece por vez primera en 1512, en la obra de Thomas Murner *Conjuro de locos*. La obra se ilustraba con una mujer, adornada con los cascabeles del loco convencional, que vacía maquinalmente en un arroyo el recipiente en el que

acaba de bañar al niño. Ilustra así la locura de quienes, al deshacerse de algo malo, pierden también algo bueno.



concepto casi imposible de cumplir pero escondido en la intimidad de los consultorios, sin ser llevada a la discusión teórica y clínica. Y como correlato de dicho ocultamiento facilitando tanto la sensación de “transgresión” vergonzante de una importante intervención terapéutica, como el enmascaramiento de manipulaciones de dudosa ética. Por otra parte –como toda noción aceptada o rechazada *a priori*– disimulando si las prácticas psicoanalíticas son tareas en laboratorios endogámicos o en contextos sociales y políticos que inevitablemente las atraviesan. Es por ello que existe el riesgo que Green (2011) señala como el de un psicoanálisis que disocie todo aquello que existe en el mundo, pero que está obligado a conocer dentro del marco analítico. Derrida (1991), en un artículo sobre la deconstrucción de la geografía política del psicoanálisis, se ocupa de plantear el futuro del psicoanálisis y sus instituciones en el resto del mundo, es decir más allá de las tres grandes regiones de la IPA. Pero el término que usa el filósofo francés para aludir a dicha expansión es el de “Homo

psicoanalyticus” concepto que alude a un ser disociado de su rol de ciudadano con su vida pública y privada, término que Derrida define como “[...] la mas monstruosa característica de nuestro tiempo” (p.215). Además en Latinoamérica, Galli (1986) con mucha claridad, describió a dicho “Homo psicoanalyticus”, como “[...] el de los conocimientos y ética suprahistórica, el del idelecto teórico convertido en interpretación omnibarcante de todos los campos de la realidad” (p.32).

Finalmente, este trabajo -que incluye una breve investigación preliminar- intenta romper con dicha disociación, sustituir filiaciones por pensamiento crítico, jerarquizar más al paciente que la técnica, tirar solo el “agua sucia”, aceptar que nuestros deseos están atravesados por nuestra ideología, como señala Marie Langer en el epígrafe inicial, y recordar -llevando a la práctica- la sencilla, amable y precisa imposibilidad de la que nos habla Horacio Etchegoyen en el epígrafe final.

## Referencias

- Achard de Demaria,L., Pereda Valdes,A., Casas de Pereda,M., Pla,J.C, Viñar,M., y Ulriksen de Viñar,M.(1968) Crisis social y situación analítica. En Achard de Demaria,L.,Baremlitt,G., Bauleo, A., Bleger,J. y otros *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del Psicoanálisis*, (Langer,M. comp.) Buenos Aires: Granica Editor,1971.
- Aprá,A., Banchemo,L., Beccar Varela,E., Goldin,P., Mizrahi,G., Otazúa,S., y Pollitzer,M. (2019) Influencias del contexto social y cultural, en la neutralidad del analista. Informe preliminar, *Jornada de Analistas en Formación*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Psicoanálisis (SAP)
- Amati Sas, S.(2008) La violencia social traumática: un desafío a nuestra adaptabilidad inconsciente, *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, (11-12): 275-292.
- Asociación Psicoanalítica Chilena (2019) Carta a las Sociedades Psicoanalíticas sobre la situación en Chile, Octubre, 2019.
- Baranger,W.(1956) Interpretación e ideología. Sobre la abstención ideológica. En: Baranger, W y M. *Problemas del Campo Psicoanalítico*, cap. 5, Buenos Aires: Ediciones Kargierman,1969.
- Barzotto, LF (2011) La amistad política en Aristóteles y Carl Schmitt *Prudentia Iuris* N°70. Recuperado el 20 de Enero de 2020 de <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/2969/1/amistad-politica-aristoteles-carl-schmitt.pdf>
- Bleichmar,H.(2001) Fundamentos y aplicaciones del enfoque modular-transformacional. *Aperturas Psicoanalíticas*, 1, www.aperturas.org
- Braier,E.(1990) *Psicoanálisis. Tabúes en teoría de la técnica y metapsicología de la cura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Braier, E. (2015)“La neutralidad analítica. Su lugar e implicancias en la teoría de la técnica. En *Clave Psicoanalítica*, revista digital de AECPPNA, enclave, Madrid, N° 8, Julio 2015.
- Carpintero, E., Vainer, A.( 2018 ) *Las huellas de la memoria II*. Buenos Aires: Topía Editorial.



- Castoriadis, C.,(1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, Barcelona: Editorial Tusquets.
- De Leon de Bernardi (1999) Contratransferencia, comunicación analítica y neutralidad, *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*,89 en línea.
- Derrida,J.(1991) Geopsychoanalysis...and the rest of a world. *American Imago*,48,(2): 215.
- Etchegoyen,H. (1986) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fainstein, A. (2011) El saber del analista, más allá del supuesto. Actualización acerca de la neutralidad. *Docta Revista de Psicoanálisis*, 9,(7): 72-80.
- Fischbein,J.(2011) ¿Puede ser neutral un psicoanalista?. Reflexiones sobre el pluralismo teórico, *Revista de Psicoanálisis*, 68,( 2-3): 531-540.
- Federación Psicoanalítica de América Latina (2019) Manifiesto FEPAL sobre Derechos Humanos y Democracia, Octubre 2019.
- Freud,S. (1914) Observaciones sobre el amor de transferencia, *Obras Completas*,T II Madrid :Biblioteca Nueva, 3ª Ed.
- Freud,S. (1914) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia, *Obras Completas*,T XII Buenos Aires: Ed.Amorrortu.
- Freud,S. (1917) Carta a Lou Andreas Salomé del 22 de Noviembre de 1917. En *Sigmund Freud- Lou Andreas Salomé. Correspondencia* (E. Pfeiffer,comp.), México: Siglo XXI Ed.
- Galli,V.(1986) Agresión, psicoanálisis, historia actual. En Abudara,O., Amati,S. Aragonés,R. et al *Argentina. Psicoanálisis. Represión Política*, Buenos Aires: Ed. Kargierman.
- Gampel, Y. (1989) El dolor de lo social, *Psicoanálisis*,(24), 17-43
- Glocer Fiorini,L. (2009) Prejuicio y neutralidad: el psicoanálisis y los psicoanalistas frente a la diversidad sexual y las formas del erotismo. En Varios autores: *Las sexualidades hoy*, pp.9-10, Ed. APA-COWAP.
- Green,A (2011) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jones,E. (1960) *Vida y Obra de Sigmund Freud*, T II, Buenos Aires: Editorial Nova.
- Kächele ,H.(1996) Más allá de la neutralidad: el tratamiento psicoanalítico de la hija de un oficial de la SS, *Rev. Uruguaya de Psicoanálisis*, 12, (23) :5-13.
- Killingmo, B, (1989) Conflicto y déficit. Implicancias para la técnica. *Libro Anual de Psicoanálisis*, Londres: IPA Ed.
- Klimovsky,G.(1994) *Las desventuras del conocimiento científico* , cap.2, Buenos Aires :AZ Ed.
- Kusnetzoff,J.C. (1986) Renegación, desmentida, desaparición y percepticidio como técnicas psicopáticas de la salvación de la patria. En Abudara,O., Amati,S. Aragonés,R. et al *Argentina. Psicoanálisis. Represión Política*, Buenos Aires: Ed. Kargierman.
- Lacan, J. (1960) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*, p. 804, México, Siglo XXI Editores,1984.
- Langer,M.(1968) Psicoanálisis y/o revolución social. En (varios autores) *Cuestionamos. Documentos de crítica a la ubicación actual del psicoanálisis*. Buenos Aires: Granica Editor.
- Laplanche,J. & Pontalis, J-B.(1971) *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona: Ed.Labor.
- Lemlij, M. (2011) *Cara a cara. Entrevistas profanas*. Lima: Sidea Ed.
- Maria Moliner, (1998) *Diccionario de Uso del español*, Madrid: Gredos, 2ª Edición.
- Martinto de Paschero, L. (2016) Reflections on psychoanalytic neutrality. A brief revision of the theory of technique and its evolution. *Journal of Psychoanalysis*, Special edition. Junio 2016, 53- 60.
- Marucco, N.,Korol, L., Marchionni, H, Rosichner, E. y Vertzner, A.,(1995) La función analítica y la presencia del analista, *Revista de Psicoanálisis*, 52, (3): 731-747.
- Padilla Herrera,JR.(2004) La neutralidad: ética o moral. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 29,(4):627-631.
- Paz,R.(2008) *Cuestiones Disputadas. En la Teoría y la Clínica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Biebel Ed.
- Puget, J. & Wender , L., (1982) Paciente y analista en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, 9, (3): 503-536.
- Puget,J. (2017) “¿Qué lugar ocupan las opiniones en la clínica y en las decisiones que tomamos?”, Conferencia inaugural. Departamento de Pareja y Familia, APdeBA, 27 abril 2017. Buenos Aires
- Pelento,M. L. (2003), Como se articula lo social y lo individual en el trabajo concreto de la sesión





- psicoanalítica, *Diario Página 12*, Buenos Aires, Mayo 29.
- Rapaport de Aisemberg, E. (2004) Etica y neutralidad. *Revista de Psicoanálisis*, 61,(39): 599-605.
- Renik, O. (1999) Peligros de la neutralidad. *Revista Uruguay de Psicoanálisis*, 89 (en línea)
- Sandell, R. (2001) Can psychoanalysis become empirically supported?. *International Forum of Psychoanalysis*, 10, 4.
- Solomonov N .& Barber JP .(2018) Las perspectivas de los pacientes sobre la divulgación política, la alianza terapéutica y la infiltración de la política en la sala de terapia en la era Trump. *J Clin Psychol*. 74 (5): 779-787. doi: 10.1002 / jclp.22609. Epub 2018 14 de marzo.
- Solomonov N .& Barber JP. (2019) Realización de psicoterapia en la era de Trump: las perspectivas de los terapeutas sobre la divulgación política, la alianza terapéutica y la política en la sala de terapia. *J Clin Psychol*. 75 (9): 1508-1518. doi: 10.1002 / jclp.22801. Epub 2019 27 de mayo.
- Storolow, R:D y Atwood, G.E (2013) Deconstruyendo el mito del analista Neutral: una Alternativa desde la Teoría de los Sistemas, *Revista de Clínica e investigación relacional*, 7,(1): 60-74.
- Vallespir, N. (1999) La (im)posible neutralidad de un analista posible. *Revista de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis*, (89): 82-93.
- Viñar, M. y Ulriksen de Viñar, M. (1989) Ruptura del vínculo social, *Psicoanálisis*, 24, 177-196.
- Viñar, M. (1994) Entre el principio y el fin. *Revista de Psicoanálisis* , Número Internacional, 3, 247-262.

